

# Capítulo 67

## Shimaidon (2)

1.

“Ah...”

“¡Ngh...!”

Como si tuviera dos caramelos rodando en su boca.

Siwoo jugaba con los pezones de las Gemelas.

En verdad, el acto de chupar pezones no proporcionaba placer a los hombres.

Sin embargo, la sensación que emitían los pezones les provocaba un impulso inexplicable de seguir chupándolos.

“Nuestros pezones siguen tocándose, hermana... Se siente raro...”

“La lengua... Está tan resbaladiza...”

Pasaron diez minutos así, sin más.

Las Gemelas, que al principio estaban inquietos y habladores, quedaron en silencio.

Sus pezones, antes suaves, se habían vuelto lo suficientemente firmes como para atarles un hilo. Sus risas juguetonas, que sonaban tan agradables para Siwoo, se habían convertido en respiraciones nerviosas.

“Haah...”

“Ahh...”

No importa cuán inexperto fuera Siwoo, al menos sabía la razón por la que ocurrió este cambio.



Sentía una presión creciente en los brazos que rodeaban las cinturas de las Gemelas. Era evidente que sus piernas iban perdiendo fuerza gradualmente.

“Ahh... Ah...”

“N-Ngh...”

Cada vez que sus pezones rozaban su lengua o se presionaban entre sí, sus gemidos de placer se hacían más fuertes.

Si Siwoo usara las palabras de Odette, el ‘juego’ comenzó de manera ligera pero después de un rato, se volvió más intenso.

Odile, que observaba a Siwoo succionar su pecho con ojos húmedos, habló en ese momento.

A diferencia de lo habitual, su voz sonaba inusualmente débil.

“Señor Asistente...”

“Sí, señorita Odile?”

“¿D-Deberíamos usar también nuestras bocas como tú?”

“Bien... Somos nosotros quienes deberíamos regalarte algo, así que no sería justo que terminaras haciendo todo...”

Incluso Odette estuvo de acuerdo.

Considerando lo erecto que estaba, era difícil rechazar su sugerencia.

Sin embargo, esta vez quería controlar todo de principio a fin.

No quería que las traviesas chicas hicieran lo que quisieran con él como antes.

“Está bien. Me resulta agradable.”

“E-entiendo, está bien entonces...”

“Si eso es lo que quieres, señor asistente...”



Aunque intentaron ocultarlo, las gemelas parecían muy decepcionadas.

De hecho, era difícil sentir mucho placer con el acto de que les lamieran los pezones.

Si acaso, les resultaba más cosquilloso que placentero.

Sin embargo, las parejas no pasaban de besarse a jugar con el pecho del otro sin motivo alguno.

Los pezones actuaban como un interruptor de excitación sin importar el género.

Pero aun así, jugar con el interruptor sin lograr nada les resultaba agotador a las Gemelas.

Por eso le pusieron una excusa a Siwoo, para animarlo a pasar a la siguiente etapa bajo el pretexto de que era su regalo.

Pero eso le salió mal, ya que ahora tenían que seguir lo que Siwoo quería.

2.

“Señor Asistente... ¿Cuánto tiempo vamos a seguir haciendo esto...?” “A-Ahh... Haah...”

Pasó más tiempo.

Siwoo continuó chupando los pechos de las Gemelas.

No entendía por qué le resultaba agradable chuparlos. Incluso sentía que podría chuparlos todo el día.

-Slurp, slurp.

Mientras Siwoo enterraba su cabeza en el pecho de Odile, el sonido de que chupaba la pequeña carne, mezclado con el sonido húmedo de su saliva, creó un ruido de sorber.



“¡H-Hazlo con cuidado! ¡D-Deja de morder– ahh!”

Con el tiempo, no solo lamía los pezones de las gemelas.

Disfrutaba lamiéndolos, pero también había muchas otras formas de divertirse con ellas.

Como morderlos y succionarlos como si estuviera bebiendo su leche.

“Ngh... H-Haah...”

Odile frunció delicadamente el ceño.

Pudo ver el destello de ansiedad más allá de sus hermosas pestañas mientras todo su cuerpo temblaba entre sus brazos.

“¡Ahh! Te dije que dejaras de morder–”

“Hermana, estás exagerando otra vez.”

“¡No lo estoy!... ¿S-sabes? Duele.”

“No duele, yo lo soporté perfectamente. No parece que haya mordido lo suficientemente fuerte como para dejar una marca.”

Siwoo tomó delicadamente sus pezones entre los dientes mientras los chupaba hasta que sus pechos adquirieron una forma cónica.

Y luego se quedó quieto por un breve momento.

La razón por la que seguía haciéndolo a pesar del rechazo de Odile era por su reacción.

A diferencia de Odette, su reacción lo excitaba más.

Hundió sus dientes en el bulto suave.

“¡Eugh...! H-Haah...”



Su voz se volvió extraña e indescriptible mientras sus piernas comenzaban a temblar aún más violentamente.

Además, sus manos se movieron, intentando agarrar algo mientras se posaba sobre los hombros de Siwoo y los apretaba con fuerza, excitándolo aún más.

Logró excitar a Odile.

Su libido estaba ahora en sus manos.

-Susurro...

“A-Ahh...”

Siwoo finalmente soltó su pecho.

Al darse cuenta de esto, Odile dejó escapar un suspiro de alivio mientras soltaba la prenda que había estado agarrando.

Por un breve momento, disfrutó el fruto de su trabajo.

Los pezones, antes suaves y adorables, se volvieron bastante seductores.

Se erguían sin rastro de vergüenza y el flujo de sangre los hacía parecer aún más atractivos.

Incluso la areola agrandada, cubierta de saliva, le parecía seductora.

“Uu... ¿Y si les dejas marcas de mordiscos? ¿Qué vas a hacer al respecto?”

Sintiéndose avergonzada, Odile se acomodó el flequillo mientras se inquietaba.

De hecho, Siwoo usó la misma fuerza que con Odette, solo que Odile tuvo una reacción mejor que la primera.

Quizás ella sintió algo más aparte del leve dolor que él infligió.

“Señorita Odile.”



“¿Sí?”

“Parece que te gusta cuando te muerdo el pezón.”

“...”

El rostro de Odile se enrojeció instantáneamente.

Era como si alguien hubiera señalado un punto sensible.

Ella golpeó torpemente el hombro de Siwoo, tratando de ocultar su vergüenza.

“¡N-no me gusta! ¡Duele tanto que casi lloro!”

“¡Ah, señor Asistente! ¡Si ella te golpea así, eso significa que diste en el blanco!”

“¡No!”

“¡Kyaah! ¡Mi hermana mayor es tan perversa~”

Odette comenzó a molestar a Odile con una sonrisa traviesa.

Y así, comenzó un repentino juego de las escondidas.

Tan pronto como Odette empezó a molestar a Odile, la primera saltó rápidamente sobre el sofá y comenzó a correr. Mientras tanto, la segunda la perseguía con pasos inestables.

‘Qué encantador.’

Sus cuerpos hermosos y juveniles, junto con su vivacidad, mostraban una escena impresionante que Siwoo nunca había visto antes.

Sus caderas que se balanceaban, los pechos modestamente rebotando y las axilas suaves que mostraban al correr y hacer giros bruscos—esas eran vistas que solo podía ver cuando se desnudaban por completo.

“¡Ay! ¡Para, por favor! ¡Lo siento! ¡Hermana!... ¡Jejeje!”



No importa cuán amplia hubiera sido el área expandida por la refracción espacial, esto seguía siendo un espacio interior.

Odette intentó escapar de su hermana, pero fue atrapada poco después y se encontró retorciéndose en el suelo.

“¡Es natural que seas castigada después de cometer un delito!”

“¡Señor Asistente! ¡Aaah! ¡S-Sálvame!”

Era como ver a dos gatitos traviesos jugando entre sí.

Para castigar a su hermanita que filtró información confidencial, Odile presionó firmemente su cuerpo contra el suelo y le hizo cosquillas ferozmente en los costados y las axilas.

Odette, que reía tan fuerte que le costaba respirar, extendió la mano hacia Siwoo y le pidió ayuda.

Sin embargo, Siwoo no estaba en el estado mental adecuado para responder a su solicitud.

La vista de las nalgas de Odile levantadas hacia el cielo lo cautivó y le dificultó apartar la mirada.

Las arrugas del ano, cuidadosamente plegadas, se veían increíblemente limpias y bonitas. Era difícil creer que fueron creadas para la excreción.

“Ah.”

“Señor Asistente... No se quede ahí mirando... ¡Ja, ja! ¡Hermana! ¡Lo siento!”

El sello que funcionaba para evitar la fuga de maná estaba húmedo.

Estaba todo mojado y húmedo.

Aunque no estaba roto, su humedad revelaba la forma de la vagina de Odile.



Había escuchado en algún lugar que era más excitante ver a alguien casi desnudo que completamente desnudo, y parecía que esas palabras eran ciertas.

“Señorita Odile, estoy seguro de que la señorita Odette ha reflexionado sobre sus acciones.”

“¡Él tiene razón, hermana! ¡Me rindo! ¡He reflexionado sobre mis acciones!”

Siwoo intervino, escapando por poco a la tentación.

Odile, sonrojada por la vergüenza, y Odette, sintiéndose agotada después de tanto cosquilleo, se levantaron del suelo mientras gimoteaban.

Se preguntó cómo reaccionaría Odile si le dijera que su sello estaba empapado.

“Te perdonaré siempre y cuando pueda ponerlo primero.”

“Sí... Lo siento, hermana...”

La situación se calmó.

Se arreglaron el cabello despeinado.

Luego, Siwoo condujo a las hermanas reconciliadas hacia el sofá.

“Ven aquí y siéntense, lado a lado.”

“¿...Él puede ver todo, verdad? Ahora me siento un poco avergonzada.”

“¡S-Si es el señor asistente, no me importa que vea todo!”

Las gemelas se arrodillaron en el sofá, apoyándose con las manos en el respaldo.

Dos nalgas blancas y bien formadas aparecieron frente a Siwoo.

Esta escena le hizo suspirar maravillado ante la grandeza del universo.





¿Cuántas veces había ocurrido hoy? Perdió la cuenta.

“Señor asistente, si mira en esa cesta, encontrará el aceite aromático que preparamos.”

“Sí, lo vi antes.”

Siwoo sacó el aceite aromático y se lo aplicó en las manos.

Las Gemelas arqueaban sus glúteos como gatos en celo, preparándose para recibir la vara de Siwoo.

Ambos mantenían la boca cerrada, ya sea porque anticipaban algo o porque estaban avergonzados al mostrarle sus partes íntimas.

“Si lo inserto directamente, podría lastimarlos a ambos, así que primero los aflojaré un poco.”

“Sí, pero no tienes que preocuparte demasiado por mí. ¡A diferencia de mi hermana aquí, yo ya tengo experiencia! Aunque, si quieres, puedes prestar más atención a ella— ¡Ay!”

Odette presumió su logro con una risita.

Y Odile respondió con una suave palmada.

Mientras tanto, Siwoo permanecía cerca de ellas mientras continuaban su juego de bromas.

Ahora, era hora de que comenzara la actuación.

¡Sinfonía de lujuria en tanga interpretada por las hermanas gemelas que se retorcían de placer!

Siwoo, el director del día, revisó el estado de los instrumentos antes de comenzar la actuación.

Primero, la textura de los glúteos, quería que sonara bien al darles una palmada— revisado.



Luego, el pliegue de la carne, asegurándose de que estuvieran tímidamente cerrados— revisado.

La curva elegante de sus espinas dorsales, debían parecerse a la quilla de un velero— revisado.

Por último, el sello translúcido que había sido humedecido por jugos de amor— revisado.

Aunque pudiera parecer trivial, realmente era difícil distinguir a las gemelas desde este ángulo.

Después de todo, incluso la posición del lunar justo al lado de su ano era la misma.

¿Es este el horror que la genética podría traer?

Siwoo aplicó el gel en sus dedos medios, colocándolos entre las nalgas de las Gemelas.

En su mano izquierda, Odile y en la derecha, Odette.

Realmente, ambas manos sostenían una flor.

Cuando sus dedos tocaron su parte sensible y delicada, la flor se estremeció antes de encogerse ligeramente tras una breve pausa.

La próxima vez, si es que hay una próxima vez, las lameré a fondo con mi lengua.

Sus orificios estaban tan limpios que Siwoo estaba dispuesto a meter la lengua y lamerlas con avidez.

Pero no tenía tiempo para hacerlo ahora.

“Comencemos.”

Mientras presionaba suavemente sobre las arrugas, su dedo comenzó a hundirse gradualmente con una sensación suave y rugosa, como si acariciara una textura lisa y con bultos.



“Jadeo...”

“Ngh...”

Como esperaba, las Gemelas dejaron escapar sus gemidos simultáneamente.

Incluso con lubricante, le tomó bastante tiempo penetrar su ano.

Empujó lentamente su dedo hacia adentro sin mostrar ninguna señal de impaciencia.

Entonces, sintió presión rodeando sus dedos.

Fue esta sensación la que hacía que su pene se sintiera tan bien si lo introdujera.

El ano de las Gemelas apretaba sus puntas de los dedos con fuerza, como múltiples capas de bandas elásticas, haciéndole preguntarse cómo podría lograr deslizar su pene allí.

-Churyup, Churyup.

“Ahh... Hng...”

“Juff... Haah...”

Mientras Siwoo movía la mano lentamente, los instrumentos comenzaron a producir sonidos con empeño.

Aunque parecían estar sufriendo, Siwoo sabía que en poco tiempo, sus gemidos incómodos se convertirían en un grito jubiloso de éxtasis.

Al ver los dedos de los pies que le presentaban retorciéndose de manera conspicua, Siwoo intensificó su actuación con un vigor renovado.

